

PRESENTACIÓN

El número 42 de *Sinéctica* ofrece una mirada profunda al tema de la educación desde el marco comprensivo de los derechos humanos y la cultura de paz, ambos, temas imprescindibles en la discusión actual sobre los cambios que podrían impulsar el desarrollo de la sociedad mexicana contemporánea. La incorporación de los derechos humanos en la educación es ya, aprovechando el título del emblemático libro de Mary Ann Glendon, el ingreso de los mexicanos a “un mundo nuevo”. Aunque pensar desde ahora nuestra educación a partir de un marco de respeto e igualdad continúa significando un anhelo, a pesar de la realidad tangible vertida en el artículo primero de nuestra Carta Máxima, podemos suscribir lo afirmado por Eleanor Roosevelt, quien en torno a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, afirmaba que estos últimos son la “única justificación de lograr algo tangible que tal vez tenga valor para el futuro” (citada en Mary Ann Glendon, *Un mundo nuevo*, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 69).

En nuestro caso, proviniendo de un sistema educativo orientado sobre todo por los contenidos y la autoridad del profesor en el aula, la educación centrada en los derechos humanos abre una ventana “novedosa” a la tarea de crear condiciones para hacer vigente el pleno reconocimiento de igualdad entre todos los hombres y las mujeres, siendo ese el punto de acceso a una vida justa. Los artículos que se estarán entregando cada mes en este número ofrecen importantes aproximaciones al problema de cómo hacer compatible y, finalmente, tangible la coexistencia con base en la idea de los derechos humanos y adelantan respuestas propositivas, al acercar la condición normativa a la experiencia cotidiana, no sin considerar los problemas de conflicto, violencia, falta de credibilidad en las instituciones, la desconfianza en lo común, la desigualdad y otros.

La temática de este número pone de relieve la importancia de volvemos a pre-guntar sobre el papel del educador y de la escuela como factores capaces de crear una esperanza en una sociedad orientada por valores humanísticos y armónicos, donde todos, independientemente de nuestras diferencias, podamos coexistir.